

LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LA HISTORIOGRAFÍA SOVIÉTICA

J. GREGORY OSWALD
University of Arizona

EL PROPÓSITO DE ESTE breve estudio es examinar las interpretaciones que han sido hechas por los investigadores soviéticos sobre la Revolución Mexicana de 1910, y valuar las tendencias generales de la historiografía soviética acerca de la América Latina. Para poder apreciar lo que estos historiadores han dicho sobre el tema, debemos incluir también algunas apreciaciones fundamentales de los historiadores mexicanos y norteamericanos. Puede asegurarse que no existe aún, en ningún idioma, una historia definitiva de la Revolución Mexicana. Las fuentes documentales necesarias para el estudio exhaustivo de todas las facetas de la Revolución apenas empiezan a hallarse al alcance de los estudiosos y, por ello, deben evitarse las afirmaciones categóricas. Como punto interesante destaquemos cómo los investigadores soviéticos han basado sus interpretaciones de la Revolución Mexicana en gran parte sobre fuentes norteamericanas secundarias.¹ Y con la seguridad que tienen en la validez de su interpretación científica de la historia, disponen frecuentemente de escritos no marxistas acerca de la Revolución Mexicana como de "... compilaciones de hechos no interpretativas o explicaciones tendenciosas de los hechos."² Se hacen amplias críticas de "la falsificación burguesa [norteamericana] de la historia de la América Latina", que se demuestra de manera tal que queda poco por discutir.³

El proyecto bibliográfico del Colegio de México y examen de otros trabajos sobre la Revolución Mexicana. Un grupo de investigadores dirigido por el licenciado Daniel Cosío Villegas, Presidente del Colegio de México, está trabajando desde julio de 1957 en la recolección y valuación de las fuentes de

la historia contemporánea de México. El campo limitado por su programa es el periodo de la Revolución Mexicana, que se considera abarca de 1910 a 1940, y la meta final es la preparación de guías críticas referentes a unos veinticinco mil libros, folletos y documentos oficiales y privados, así como a los materiales que se encuentran en los periódicos y revistas.⁴

Algunos aspectos de la Revolución se hallan resumidos en un artículo historiográfico muy importante de Robert A. Potash,⁵ quien advierte que la mayor parte de las publicaciones históricas mexicanas posteriores a 1940, tanto como las anteriores a esta fecha, se centran en la Revolución Mexicana, aunque ha habido un interés creciente por toda la historia nacional de México. Contribuciones muy destacadas dentro de la masa de libros y artículos sobre la Revolución pertenecen a los investigadores del Colegio de México, donde el licenciado Cosío Villegas y los miembros del Seminario de Historia Contemporánea de México siguen trabajando en la monumental *Historia moderna de México*. Debe señalarse también *Historia Mexicana*, revista trimestral dedicada a la historia de México, publicada por el Colegio de México desde 1951 y considerada como la publicación periódica más importante entre todas aquellas que en el presente siglo se han dedicado a tal materia.⁶ El Instituto de Historia de la Universidad Nacional de México, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución y el Patronato de la Historia de Sonora han publicado igualmente monografías, documentos originales y colecciones documentales para el estudio de los periodos prerrevolucionario y revolucionario.

Un análisis excelente de los escritos norteamericanos sobre la Revolución Mexicana ha sido publicado por el profesor Stanley R. Ross.⁷ Este estudio va dividido en una serie de capítulos que examinan los trabajos más importantes acerca de la historia social, política, económica y diplomática de México desde 1910. Ross está entre los norteamericanos que mejor conocen la Revolución Mexicana. Entre otras cosas, Ross insiste en que es imposible, sin conocer previamente la Revolución Mexicana, entender el subsiguiente desarrollo his-

tórico de México. Afirma, también, que “la contribución más importante que por parte de los Estados Unidos se ha hecho a la historia de la Revolución Mexicana es la de Frank Tannenbaum, Lesley B. Simpson y Howard F. Cline.”⁸ Tannenbaum es escogido por sus libros que son ya clásicos: *Peace by Revolution. An Interpretation of Mexico* (1933) y *Mexico: The Struggle for Peace and Bread* (1950). En el primero de estos dos trabajos considera que la Revolución Mexicana ha sido una necesidad histórica que representa el estadio final de más de un siglo de lucha para liquidar los remanentes institucionales de la conquista española. En el segundo, Tannenbaum se muestra francamente pesimista cuando piensa en la cordura que sería necesaria para cambiar el énfasis que se pone sobre la producción agrícola a los intereses fundamentales de la industrialización de México. Examina también la relación entre el trabajador urbano mexicano y el código legal correspondiente, terminando el libro con un examen del significado que se encierra en las relaciones mexicano-norteamericanas para el hemisferio occidental. Lesley Simpson es conocido por su *Many Mexico's* (1941) que se conserva aún hoy día como una brillante penetración de la historia contemporánea de México. Howard F. Cline es célebre por su *United States and Mexico* (1953), donde se proporciona una visión optimista de la Revolución y de sus contribuciones para dar una vida mejor a los mexicanos. La profundidad del análisis que hace de las relaciones mexicano-norteamericanas desde 1910, el brillo con que discute el origen, desarrollo y estado actual de la Revolución Mexicana, y la exposición que hace del regionalismo en cuanto fuerza histórica en México, hacen que su aportación sea de las más valiosas.

M. S. Al'perovich, decano de los latinoamericanos soviéticos, difiere de Ross en lo que se refiere a la selección de Frank Tannenbaum como uno de los historiadores más y mejor informados sobre la Revolución Mexicana. De acuerdo con Al'perovich, más distinguidos y competentes son algunos “escritores mexicanos progresistas” como Miguel Alessio Robles, Alfonso Teja Zabre, José Mancisidor e Ignacio Mu-

ño.⁹ Al'perovich proclama que Ross intenta esconder las verdaderas razones del creciente interés de los Estados Unidos en la Revolución Mexicana —“los planes agresivos del imperialismo de los Estados Unidos contra México, y el papel del monopolio americano y sus enormes inversiones en este último país.”¹⁰ Ross añade un suplemento a su examen bibliográfico en un reciente artículo titulado “México Independiente”, donde expone las contribuciones de los investigadores de los Estados Unidos a la historiografía mexicana en los años 1960-1961.¹¹

Trabajos e interpretaciones soviéticos. El interés que los soviéticos tienen por la historia de Latinoamérica fue expuesto últimamente por S. S. Mikhailov, director del Instituto Latinoamericano de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., creado en marzo de 1962.¹² Advirtiendo que los latinoamericanos se hallan en estos momentos “en el punto álgido de la lucha más importante de su historia, precisamente una lucha en contra del imperialismo y las fuerzas de la reacción interna”, Mikhailov añade que “la interpretación científica soviética de varios problemas de la historia de la América Latina no puede sino ayudar a las naciones que la componen en la lucha por obtener la independencia nacional, económica y cultural.”¹³

Mikhailov examina las obras soviéticas culminantes que tratan de historia de la América Latina a partir de la mitad de la década de 1920, cuando varias naciones latinoamericanas iniciaron las relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética. Varios artículos fueron publicados en la prensa y para fines de esta década, *Iuzhamtorg*, un periódico dedicado al estudio de los problemas latinoamericanos, económicos y de mercados, empezó a imprimirse en Moscú. Artículos esporádicos sobre el movimiento revolucionario, la situación de los campesinos y obreros y de manera especial la penetración de las fuerzas económicas de los Estados Unidos en América Latina aparecieron en la década de 1930, consagrándole los mayores cuidados a lo que ocurría en la Argentina, México y el Brasil. Una recopilación bibliográ-

fica de las investigaciones soviéticas sobre Latinoamérica hechas hasta 1932 fue impresa por *Revoliutsionnyi vostok* (Nos. 3-4, 1932). La primera interpretación marxista de los puntos culminantes de la historia latinoamericana fue publicada por V. M. Miroshvskii en *Novaia istoriia kolonial'nykh i zavisimykh stran*, Vol. I (Moscú, 1940). "Esta obra", declara Mikhailov, "fue muy importante sobre todo porque la investigación histórica soviética se ha limitado a temas especializados desde entonces." ¹⁴

El estudio de Latinoamérica fue claramente intensificado en la U.R.S.S., durante el periodo que siguió a la segunda guerra mundial. Este interés, según Mikhailov, se debió a los lazos diplomáticos, comerciales y culturales cada vez más numerosos, entre los soviéticos y varias naciones latinoamericanas, a lo que se debe añadir el significativo hecho que una importante cantidad de jóvenes especialistas en América Latina fueron adiestrados en Moscú en el periodo que precedió a la guerra y aun durante ésta. El Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la U.R.S.S., se caracterizó por darle un gran ímpetu al análisis soviético de los movimientos de liberación nacional en la América Latina. "De ahora en adelante" indica Mikhailov, "estudios amplios y profundos sobre problemas históricos de Latinoamérica se harán desde el punto de vista marxista." ¹⁵

Un breve examen de los estudios latinoamericanos llevados a cabo por los soviéticos puede hallarse en M. S. Al'perovich, "Izuchenie istorii Latinskoi Ameriki v Sovetskom soiuze [El estudio de la historia de la América Latina en la Unión Soviética]" in *Latinskaiia Amerika v proshlom i nastoiashchem* [Pasado y presente de la América Latina] (Moscú, 1960). Otras dos obras escritas en colaboración, referentes a nuestro tema, tratan de México. Editada por M. S. Al'perovich y otros tenemos *Ocherki novoi i noveishei istorii Meksiki, 1810-1945 gg.* [Ensayos de historia de México, moderna y contemporánea, 1810-1945] (Moscú, 1960) y también de M. S. Al'perovich y B. T. Rudenko, *La Revolución Mexicana de 1910-1917 y la política de los Estados Unidos* (México, 1960), traducida de la edición rusa publicada en Moscú en 1958.

Mikhailov indica que "el limitarse a los problemas de liberación nacional y los movimientos de los trabajadores en los estudios latinoamericanos realizados por los soviéticos fue debido en gran parte a un decreto del Comité Central del Partido Comunista de la U.R.S.S., intitulado 'Sobre las tareas de propaganda del partido en las condiciones actuales,'" ¹⁶ dado el 9 de enero de 1960 y también a documentos aprobados en la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y de Trabajadores reunida en 1957 y en 1960, los cuales "... dieron a los investigadores de temas latinoamericanos bases teóricas y les abrieron nuevas perspectivas a la par que les indicaron la dirección de su trabajo científico." ¹⁷

LA ORIENTACIÓN DE LA investigación soviética sobre la América Latina fue aclarada a fines de 1960 en una serie de conferencias sobre la historia de las guerras de independencia. Sesiones combinadas se verificaron con ayuda del Instituto de Historia, el Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales y el Instituto Gorki de Literatura Universal — todos ellos institutos pertenecientes a la Academia de Ciencias. Se presentaron una serie de estudios sobre historia, economía, política y cultura latinoamericanas. Mikhailov declaró que por primera vez los especialistas soviéticos se habían planteado profunda y ampliamente los problemas básicos del estudio de la América Latina. ¹⁸ El Instituto de Historia, por ejemplo, se enfrentó con problemas referentes a las bases socioeconómicas de las guerras de independencia transcurridas entre 1810 y 1826 y con el carácter y papel que de las clases trabajadoras entonces existentes desempeñaron en la lucha. La historiografía burguesa de la época fue duramente criticada por "intentar negar el carácter revolucionario de esas guerras, por disminuir el papel de las masas y exagerar el papel de las figuras históricas individuales." ¹⁹ Los historiadores soviéticos, por primera vez, intentaron hallar una relación entre el Movimiento Decembrista y las guerras de independencia de la América Latina. Los problemas discutidos por los miembros del Instituto de Economía Mundial y Relacio-

nes Internacionales incluyeron algunos aspectos de la evolución de las clases de Latinoamérica, el papel de la burguesía nacional en el presente periodo y la necesidad de una reforma agraria radical en varios países de la América Latina.

Mikhailov se quejó de que los investigadores soviéticos siguieran caminos independientes en sus trabajos sobre Latinoamérica, lo que hacía que “bastantes problemas de importancia no hubiesen sido examinados. Por ejemplo, se advierte la ausencia de materiales que traten las situaciones políticas y económicas contemporáneas en Latinoamérica como conjunto y en los países particulares que la componen.” Por ello Mikhailov sugiere cuáles son los problemas específicos que los historiadores soviéticos deben analizar, y se presentan, por ejemplo, el desarrollo de los movimientos de liberación nacional y movimientos obreros en Latinoamérica, el papel y el impacto causado por las clases medias en la lucha de liberación nacional y la necesidad de desenmascarar las actividades traidoras de los partidos políticos reformistas. El imperialismo es de un interés primordial para los soviéticos, especialmente el imperialismo americano en la América Latina. Los investigadores soviéticos son llamados a analizar los problemas que plantea la integración económica en los países de que hablamos y el papel del monopolio capitalista de Estado en los mismos países, el cambio no equivalente y la “acumulación inicial”.

Los historiadores soviéticos son llamados por Mikhailov a combatir las ideologías burguesas, a exponer cuáles son los escritos anticomunistas, reformistas y revisionistas y examinar las diferencias que existen entre los bloques socialista y capitalista y en qué medida afectan a Latinoamérica; una serie de estudios sobre países latinoamericanos considerados individualmente debe prepararse y, finalmente, los historiadores soviéticos son llamados a determinar una periodización marxista-leninista de la historia de la América Latina. Para coordinar las investigaciones de los estudiosos soviéticos existe el Instituto Latinoamericano de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. El Instituto también está encargado de desarrollar

“contactos creadores” entre soviéticos, latinoamericanos e investigadores socialistas que trabajan sobre los problemas de Latinoamérica.

Mikhailov concluye considerando que los especialistas soviéticos deben “basar sus actividades en el nuevo programa del Partido Comunista de la U.R.S.S. y en las decisiones del Vigésimo segundo Congreso del Partido con miras a probar el valor del adelanto de la ciencia social soviética así como el de la nación soviética y de toda la humanidad progresista en lucha por crear sobre la tierra el sistema más progresista, justo y humano: el comunismo.”²⁰

ANTES DE TRATAR de ver las interpretaciones que de los problemas específicos de la historia de la Revolución Mexicana han dado los soviéticos, me gustaría presentar la visión de un historiador mexicano, Juan A. Ortega y Medina, profesor de historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de México, en lo que se refiere a la visión soviética de la historia de Latinoamérica. En una serie de ensayos publicados en su *Historiografía soviética iberoamericanista*, Ortega comenta las recientes batallas ideológicas y metodológicas que han dado los investigadores soviéticos y americanos en las reuniones que ha habido para estudiar problemas históricos, como las de Roma (1955) y Estocolmo (1960), acerca de diversos problemas históricos iberoamericanos.²¹ Ortega señala la falta de habilidad de que han dado prueba los latinoamericanos, y especialmente los mexicanos, para penetrar en la historiografía soviética. “Por el momento, escribe, estamos al margen del enormemente activo diálogo ruso-americano; es necesario que lo oigamos, sigamos e interrumpamos —dándonos a oír— cuando se cometa un error... en resumen, debemos cuidar que las ideas que están en juego no caigan en manos ingenuas, malintencionadas, estúpidas o ignorantes.”²² Advierte que los mexicanos son los menos preparados para entender la cultura soviética o la lengua rusa, aunque tiene esperanzas en el Centro de Estudios Internacionales del Colegio de México, donde pronto se pondrá en marcha un programa de estudios sobre la U.R.S.S.²³

En su ensayo, Ortega critica tres aspectos de los escritos historiográficos soviéticos sobre Latinoamérica: primero, un resumen bibliográfico del historiador Manfred Kossok de la República Democrática Alemana sobre "El estado de la historiografía soviética sobre Latinoamérica"; segundo, el historiador soviético I. R. Lavretskii: "Análisis crítico de la *Hispanie American Historical Review*, 1956-1958" y en tercer lugar su "Crítica a la crítica", que es una larga recensión del trabajo de M. S. Al'perovich y otros *La Revolución Mexicana (Cuatro estudios soviéticos)* (México, 1960) y del de M. S. Al'perovich y B. T. Rudenko, *La Revolución Mexicana de 1910-1917 y la política de los Estados Unidos* (México, 1960). Ortega concede que "los historiadores soviéticos plantean la historia a través de aquellas líneas de acción que les proporcionan argumentos políticos antinorteamericanos poderosos. Su maniqueísmo histórico separa radicalmente los campos antagónicos y nos da el papel del inocente cordero de la fábula diplomática e histórica famosa, los Estados Unidos son, evidentemente, el lobo feroz... no está mal que en la nueva versión de la fábula de Aravelian nos toque el papel de las bondadosas sardinas —todos sabemos quién es el tiburón— pero estas alegorías consoladoras, insistimos, no nos liberan del peso histórico de nuestra propia culpa."²⁴

Ortega cree que "a juzgar por los cuatro estudios soviéticos que se encuentran en *La Revolución Mexicana*, la historiografía soviética tiene un estilo único: si usted lee a uno de estos autores puede decir que se ha leído a todos. El tono es siempre igual, monótono, árido, antipoético, sin elevación ni belleza alguna. Está amontonado y entrecortado: es un idioma para las masas, sencillo, práctico, político y a veces crudo."²⁵ Resume la historiografía soviética como algo destinado a cumplir dos exigencias: metodología y política. Es más, cree que los historiadores soviéticos, que están convenidos de haber convertido las ciencias sociales en unas ciencias tan exactas como las naturales, deben compartir el pecado común al marxismo y al positivismo. Apoyándose en Ortega y Gasset para afirmar su convicción de que la necesidad histórica no es mecánica, el profesor Ortega afirma que las ideas

no pueden ser reducidas a simples factores económicos y que es más correcto admitir que ambas se influyen mutuamente. "Esto" apunta, "es precisamente lo que los historiadores soviéticos Rudenko, Al'perovich y Lavrov no toman en cuenta, ni poco ni mucho, en sus obras sobre la Revolución Mexicana... no temen juzgar a la Revolución desde su propia conciencia superestructural y desde la decisiva y recíproca influencia que las ideas revolucionarias ejercen sobre la realidad nacional y desde que lo último actúa sobre lo primero." ²⁶

¿Cómo podemos valorar la contribución de los historiadores soviéticos para la comprensión de la Revolución Mexicana? Debe indicarse que eligieron el periodo 1910-1917 porque es, para ellos, el momento más dinámico de la Revolución —una época en la cual se producen grandes cambios sociales y políticos y a la que sigue una relativa tranquilidad. Esta idea se halla en acuerdo total con la del profesor Donald M. Dozer de la Universidad de California (Santa Bárbara), quien advierte que "la Revolución Mexicana se consumó legalmente en la Constitución de 1917. Por esa fecha la Revolución estaba dominada por líderes que representaban, si es que representaban, o trataban de representar a las clases trabajadoras rurales e industriales." ²⁷

Los historiadores soviéticos no se han concentrado en la historia interna de México, sino que han tratado de exponer los resultados del monroísmo, del panamericanismo y del imperialismo de los Estados Unidos utilizando la historiografía norteamericana para atacar a sus oponentes. Y, cosa interesante, no tuvieron que trabajar gran cosa para reunir las pruebas y contrapruebas que habrían de apuntalar sus argumentos y que se encontraban casi exclusivamente en fuentes norteamericanas impresas. Los testimonios mexicanos, naturalmente, no les estorbaban en las investigaciones. Los historiadores soviéticos admiten estar muy interesados en el tema y en la época, e insisten en el deber que tienen los historiadores mexicanos de utilizar los grandes recursos que se encierran en sus archivos y efectuar investigaciones científicas que puedan contradecir a "las desvergonzadas falsificaciones de la historiografía norteamericana sobre este periodo." ²⁸

El resumen precedente de las interpretaciones soviéticas acerca de los problemas de la Revolución indica, sin embargo, que no se han limitado a la historia diplomática mexicana exclusivamente, sino que han abordado, con amplitud, problemas tales como las condiciones socioeconómicas que condujeron a la Revolución, las fuerzas originarias y el carácter de este movimiento, el papel desempeñado por los conservadores mexicanos y el de las masas. Muy importante es la visión que dan en casos precisos como es el de la intervención americana y el "imperialismo yanqui", el régimen de Madero, el fracaso de Zapata y del movimiento agrario, el efecto subversivo de la izquierda anarcosindicalista, la victoria de la burguesía terrateniente y, finalmente, el carácter inadecuado de la Constitución de 1917. Hay otros problemas, pero el muestrario como el que debemos ver puede considerarse representativo de las corrientes de la historiografía soviética sobre la Revolución Mexicana.

EL ATAQUE MENOS REDUNDANTE y más coherente en contra del "imperialismo yanqui" considerado como antecedente de la Revolución Mexicana es el de M. S. Al'perovich y B. T. Rudenko, *La Revolución Mexicana de 1910-1917 y la política de los Estados Unidos*. Los autores consideran la agresividad yanqui como un factor externo de gran influjo en el curso de la Revolución (p. 305). Indican cómo México fue el principal objetivo de la expansión económica de los Estados Unidos en aquel momento y cómo éstos, al través de la intervención armada, mediante notas diplomáticas, presiones económicas y proporcionando armas y dinero a diferentes grupos mexicanos, intentaron alterar el curso de la historia mexicana en un sentido favorable a los Estados Unidos (p. 309). La ansiedad de los Estados Unidos frente a las posibilidades de expansión, por los demás países latinoamericanos, de la Revolución, llevó a una rápida intervención norteamericana tanto como el deseo de aprovechar de las luchas internas de México para reforzar el dominio económico y político de los Estados Unidos sobre este país (p. 309).

Otra razón que les sirve para insistir sobre el imperialis-

mo yanqui en cuanto aspecto fundamental de la Revolución Mexicana, es el subrayar la incapacidad de la burguesía liberal mexicana para resolver los problemas políticos y económicos domésticos sin interferencias exteriores. Al'perovich y Rudenko describen en su obra la decadencia moral y política del régimen de Díaz y la bancarrota económica producida por el choque imperialista de los Estados Unidos. Consciente de tales cosas y de los coqueteos de los porfiristas con el Japón, Washington actuó para proteger los intereses petroleros de Baja California, apoyando a la facción de Madero. Tal cosa, de acuerdo con los dos historiadores soviéticos, aseguró las inversiones yanquis en México, porque Madero representaba a aquella clase que no estaba interesada en profundizar la crisis revolucionaria. Debe advertirse que el profesor Ortega y Medina acepta en este punto las conclusiones de Al'perovich y Rudenko, pues cree que el régimen de Madero continuó la herencia diplomática y económica del porfirismo a la par que acentuó la ya iniciada corrupción.²⁹

El régimen de Madero es juzgado severamente por su programa de compromiso contrarrevolucionario, de acuerdo con los soviéticos, que intentó debilitar el ardor revolucionario de las masas. Expuso al gobierno al ataque de la pequeña burguesía y del pequeño movimiento trabajador. Y la sumisión del gobierno de Madero a las conspiraciones del embajador de los Estados Unidos Henry Lane Wilson permitió a los norteamericanos constituirse en árbitros entre Madero, la facción conservadora y la radical. La victoria posterior de Victoriano Huerta es atribuida a la intromisión del embajador Lane Wilson, quien es considerado el Mefistófeles por excelencia: primero ayuda a Madero contra Díaz, después a Huerta contra Madero y finalmente a Carranza contra Huerta en su esfuerzo por hallar un hombre que sirviera a los intereses de los Estados Unidos en México.³⁰

El fracaso de Zapata y los campesinos para lograr una reforma agraria de grandes dimensiones es explicado al través de la falta de organización y del localismo. Al'perovich y Rudenko indican que la ausencia de un programa concreto para los cambios políticos y sociales y la torpeza para trans-

formar los éxitos militares en victorias políticas se encuentran en el centro de tales frustraciones. Si los campesinos hubieran cooperado con los proletarios, los fines de la revolución se habrían podido lograr. En dos artículos diferentes N. M. Lavrov examina cómo emerge el proletariado, al que critica por no haber sabido reconocerse en cuanto clase ni haber comprendido su responsabilidad de líder de la Revolución. El grupo más activo entre los trabajadores, afirma, fueron los anarcosindicalistas orientados hacia la clase media.³¹ El campesinado mexicano es despachado con unas cuantas banalidades: carecía de iniciativa, de energía revolucionaria y no comprendió las implicaciones revolucionarias de los acontecimientos del momento.

N. M. Lavrov advierte que la tragedia de la Revolución Mexicana parte del hecho que los campesinos, la principal fuerza de choque de la Revolución, lucharon sin la dirección de su único aliado y guía, el proletariado. Esto se explica desde su punto de vista, porque los anarcosindicalistas, dominando al proletariado, no supieron guiar a las clases trabajadoras ni animar la cooperación con el campesinado en la gran lucha.³² Lavrov tacha a los líderes anarcosindicalistas de traidores al prestar éstos los famosos *batallones rojos* a Carranza para que pudiese luchar en contra de Villa y Zapata en 1915.³³ La ironía de la situación quedó subrayada, indica Lavrov, cuando Carranza se volvió posteriormente en contra de la clase trabajadora, impuso la pena de muerte para los huelguistas y fusiló a los que resistieron.

El movimiento anarcosindicalista conducido por los hermanos Flores Magón es tratado con igual rapidez por B. T. Rudenko, quien asocia gratuitamente al floresmagonismo con los círculos políticos de los Estados Unidos, para desacreditar a los líderes y al movimiento.³⁴ Considerando la visión de Rudenko y de Lavrov sobre el anarcosindicalismo, el profesor mexicano Ortega y Medina asienta que tales críticas van "dirigidas en contra de la incipiente organización del movimiento obrero y de la influencia ejercida por los anarquistas y mutualistas, que son para los marxistas ortodoxos los dos enemigos mayores del proletariado".³⁵ Ortega recuerda al

lector cómo los historiadores soviéticos apenas mencionan el papel desempeñado por el Partido Liberal Mexicano dirigido por los hermanos Flores Magón, aunque tuvo un papel preciso en la lucha en contra del régimen de Díaz. La antipatía soviética, sugiere, tiene su origen en el hecho de que este partido unió sus fuerzas a las de los anarcosindicalistas. Ortega también rechaza la sugestión de Rudenko acerca de las analogías existentes entre las revoluciones bolchevique y mexicana, pues aceptarlo significaría deformar los valores de la experiencia revolucionaria mexicana.³⁶

Los que más se beneficiaron con la Revolución Mexicana, de acuerdo con Al'perovich y Rudenko, fueron la "burguesía nacional y los terratenientes liberales que se colocaron al frente de la Revolución debido a la debilidad de la clase trabajadora y a que ésta no supo unirse con el campesinado."³⁷ La burguesía y los terratenientes fueron acusados de haber abandonado sus intereses de clase y contribuido a la caída de Díaz, tanto como de haber luchado en contra del feudalismo y del imperialismo, aunque si hicieron esto, afirman los rusos, fue porque en un determinado estadio de la Revolución los intereses de clase coinciden con los intereses generales del pueblo. De llegar al poder en pleno fermento revolucionario, la burguesía y los terratenientes, unidos a los anarcosindicalistas, se volvieron hacia los campesinos, pero una vez en el poder no tuvieron dificultad estas clases en volverse contra la clase trabajadora que había sido su aliada.³⁸ Mientras le prometían reformas al pueblo, aumentaban los compromisos con los elementos clerical-latifundistas y, por ello, la Revolución no pudo acabar completamente con los latifundios feudales. No habiendo resuelto el problema agrario, la Revolución Mexicana no pudo romper la dependencia que el país tenía de los capitales extranjeros. Sin embargo, Al'perovich y Rudenko conceden que: "como consecuencia de la Revolución surgieron situaciones más favorables para el desarrollo del capitalismo, el crecimiento de la burguesía nacional y el proletariado; se estableció la base para la introducción de medidas progresivas en el campo de la economía, la política y



la cultura.”³⁹ Después de aceptar que la Revolución democrática burguesa trajo reformas parciales, los críticos soviéticos pasan al análisis de la Constitución de 1917.

LA HISTORIOGRAFÍA SOVIÉTICA interpreta a la Constitución Mexicana de 1917 como un documento que, a pesar de representar una ideología revolucionaria, está pensado para apoyar a la clase media urbana mientras que pretende defender los intereses de las masas campesinas y al proletariado que estaban surgiendo.⁴⁰ Para N. M. Lavrov, la Constitución fue el “fruto de la lucha heroica de un pueblo en contra de las fuerzas de la reacción interna y externa, pero que dejó el poder político en manos de bloque burgués terrateniente.”⁴¹ Esta interpretación parcial fue puesta en duda por el profesor Ortega y Medina quien se inclina a creer que la Constitución de 1917 representa un proceso aún no concluido, proceso que ha permitido y seguirá permitiendo la liquidación de las grandes propiedades y su distribución entre los campesinos, y que también permitirá la nacionalización de las riquezas naturales del país.⁴² En realidad la Constitución puede ser descrita como el resumen de los logros de la Revolución Mexicana, la cual es caracterizada por Daniel Cosío Villegas de la manera siguiente: la Revolución se llevó a cabo para “confiar al Estado, y no a empresas particulares ni privadas, el adelanto del bienestar del país; para hacer de este bienestar la principal y única meta de la acción del Estado de modo tal que sus recursos económicos y técnicos, tanto como su influencia moral sean empleados en mejorar a los campesinos y a los trabajadores, a los maestros y a los burócratas, etcétera.”⁴³ El problema de si la “Revolución” sigue en marcha es algo que no nos incumbe, Cosío Villegas ha dado conferencias sobre el tema, que pueden ser materia de reflexión tanto para los historiadores soviéticos como para que no lo son.⁴⁴

Los escritores soviéticos más prolíficos sobre México y la Revolución Mexicana en este momento son M. S. Al'perovich, B. T. Rudenko, N. N. Lavrov, I. R. Lavretskii, A. F. Shul'govskii y E. V. Rubtsova. Sin despreciar los esfuerzos que han hecho se puede asegurar que todavía no han hecho más que

limitarse a repetir los temas fundamentales que hemos visto en estas páginas.⁴⁵ Los soviéticos advierten esperanzadamente el surgimiento de un conflicto entre los historiadores mexicanos en los últimos años, y observan que “los ideólogos de la reacción clerical burguesa falsifican el pasado del país para ver el modo de justificar la política agresiva de los Estados Unidos y de calumniar a las fuerzas democráticas que surgen en México.” A ellos se oponen “los historiadores mexicanos progresistas que han publicado gran cantidad de obras sobre la historia de México.”⁴⁶ El Partido Comunista de México está publicando regularmente artículos que dan una visión marxista de problemas importantes de la historia de México.

La Revolución Mexicana liberal burguesa, calumniada o ignorada en Sudamérica, es reducida por la historiografía soviética a un modelo superado, sin valor ejemplar para Hispanoamérica.

NOTAS

1 “...la preferencia por los trabajos históricos norteamericanos se debe a que proporcionan a los historiadores soviéticos, aunque parezca paradójico, más elementos para combatir al imperialismo norteamericano que los mexicanos,” afirma Juan A. ORTEGA Y MEDINA, *Historiografía soviética iberoamericanista, 1945-1960*. U.N.A.M., Seminario de Historiografía Mexicana Moderna (México, 1961), p. 37. Citado a continuación como ORTEGA Y MEDINA.

2 E. V. RUBTSOVA, “Obzory i retsenzii [Notas y recensiones]” *Voprosy istorii* [Problemas de la Historia], (Enero, 1960), Nº 1, p. 190. Citado a continuación como RUBTSOVA.

3 I. R. LAVRETSKII, “Replika professoru J. Gregorii Osval’du [Una réplica al profesor J. Gregory Oswald],” *Voprosy istorii* [Problemas de Historia] (Febrero, 1961) Nº 2, pp. 206-208, y otro estruendoso ataque en contra del autor de M. S. Al’perovich en “Sovetskaia latinoamerikanistika v osveshchenii Ispano-amerikanskogo zhurnala [El latinoamericanismo soviético interpretado por la *Hispanic American Historical Review*,]” *Voprosy istorii* [Problemas de Historia] (Marzo, 1962), Nº 5, pp. 186-187. La bibliografía más completa de los escritos soviéticos sobre la Revolución Mexicana se encuentra en Nathan A. HAVERSTOCK (Ed.), *Latin America in Soviet Writings, 1945-1958, A Bibliography*. Library of the Congress, Hispanic Foundation Bibliographical Series, Nº 5 (Washington,

D. C., 1959); *Voprosy istorii y Novaia i noveishaia istoriia* donde se hallan artículos y referencias acerca de los trabajos más importantes publicados recientemente; véase RUBTSOVA, *Voprosy istorii* (Enero, 1960), N^o 1, p. 162, para tener una lista de los artículos soviéticos sobre la Revolución Mexicana escritos hasta 1960.

4 Stanley R. Ross, "Bibliography of Sources for Contemporary Mexican History," *Hispanic American Historical Review*, xxxix (Mayo, 1959), pp. 234-238.

5 Robert A. POTASH, "Historiography of Mexico since 1821", *Hispanic American Historical Review*, xl (Agosto, 1961), pp. 383-424.

6 *Ibid.*, p. 405.

7 Stanley R. Ross, "Aportación norteamericana a la historiografía de la Revolución Mexicana", *Historia Mexicana*, x (Octubre-diciembre, 1960), N^o 2, pp. 282-308.

8 M. S. AL'PEROVICH, "Ocherki zhurnalov. *Historia Mexicana, 1951-1958* [Revista de revistas, *Historia Mexicana, 1951-1958*]", *Voprosy istorii* (Febrero, 1962), N^o 2, pp. 184-185. Citado de ahora en adelante como AL'PEROVICH, "Ocherki zhurnalov."

9 *Ibid.*, p. 185.

10 *Ibid.*, loc. cit.

11 Stanley R. Ross, "Historiografía mexicanista: Estados Unidos, 1959-1960. Segunda parte: México independiente," *Historia Mexicana*, xi (Octubre-diciembre, 1961), N^o 2, pp. 299-313.

12 S. S. MIKHAILOV, "Izuchenie Latinskoj Ameriki v Sovetskom Soiuze [El estudio de la América Latina en la Unión Soviética]," *Voprosy istorii* (Abril, 1962), N^o 4, pp. 98-107.

13 *Ibid.*, p. 98.

14 *Ibid.*, p. 100.

15 *Ibid.*, p. 101.

16 *Ibid.*, p. 102.

17 *Ibid.*, loc. cit.

18 *Ibid.*, loc. cit.

19 *Ibid.*, loc. cit.

20 *Ibid.*, p. 104.

21 *Ibid.*, p. 106.

22 ORTEGA Y MEDINA, p. 7.

23 *Ibid.*, pp. 11-12.

24 *Ibid.*, pp. 12-13.

25 *Ibid.*, p. 23.

26 *Ibid.*, p. 24.

27 *Ibid.*, p. 28.

28 Donald M. DOZER, *Latin America: An Interpretative History*, McGraw Hill Book Company (New York, 1962), pp. 455-456.

29 M. S. AL'PEROVICH, "Istoriia otnosheniia mezhdou Meksikoi i SShA v poslevoennoi meksikanskoj istoriografii [La historia de las relaciones

mexicano-norteamericanas en la historiografía mexicana de la postguerra],” *Voprosy istorii* (Marzo, 1958), N^o 3, p. 180.

30 ORTEGA Y MEDINA, p. 78.

31 M. S. AL'PEROVICH y B. T. RUDENKO, *La Revolución Mexicana de 1910-1917 y la política de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Popular (México, 1960), pp. 187-211. Citado de ahora en adelante como *La Revolución Mexicana y los Estados Unidos*.

32 N. M. LAVROV, “Agrarnyi vopros v meksikanskoi revoliutsii 1910-1917 godov [El problema agrario en la Revolución Mexicana 1910-1917]”, *Voprosy istorii* (Abril, 1949), N^o 4, p. 55; y M. S. AL'PEROVICH, B. T. RUDENKO y N. M. LAVROV, *La Revolución Mexicana (Cuatro estudios soviéticos)* (México, 1960), p. 50. Citado de ahora en adelante como *Cuatro estudios soviéticos*.

33 *Cuatro estudios soviéticos*, p. 109.

34 *Ibid.*, p. 116.

35 *La Revolución Mexicana y los Estados Unidos*, p. 73.

36 Ortega y Medina, p. 136.

37 *Ibid.*, loc. cit.

38 *La Revolución Mexicana y los Estados Unidos*, p. 308.

39 *Ibid.*, loc. cit.

40 *Ibid.*, pp. 305-308.

41 AL'PEROVICH, “Ocherki zhurnalov,” p. 184.

42 *Cuatro estudios soviéticos*, p. 122.

43 ORTEGA Y MEDINA, pp. 150-151.

44 Daniel COSÍO VILLEGAS, *Change in Latin America: The Mexican and Cuban Revolutions*, University of Nebraska Press (Lincoln, 1961), p. 33.

45 *Ibid.*, loc. cit.

46 Una excepción importante es la amplia discusión que se encuentra en M. S. AL'PEROVICH y B. T. RUDENKO, *Ocherki novoi i noveishei istorii Meksiki* [Ensayos sobre la historia moderna y contemporánea de México] (Moscú, 1960). El autor examina la historia mexicana desde el momento de las guerras de independencia, destacando la historia social y el papel de las masas, concentrándose sobre el papel del feudalismo mexicano y su influjo sobre las modalidades que tuvo la lucha campesina por conseguir tierra. La mayor parte del libro se afina en demostrar la política negativa de los círculos gobernantes de los Estados Unidos en lo referente a sus relaciones con México.

47 A. F. SUL'GOVSKII, “Obzory i retsenzii [Investigaciones y revistas]”, *Voprosy istorii* (Marzo, 1961), N^o 3, p. 161.

48 ORTEGA Y MEDINA, p. 38.